


---

Moradiellos, Enrique, *Quo vadís, Hispania? Winston Churchill y la guerra civil española (1936-1939). Discurso leído el día 28 de noviembre de 2021 en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. Enrique Moradiellos García y contestación por el Excmo. Sr. D. Juan Pablo Fusi Aizpurúa*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2021, 198p. ISBN: 978-84-15069-92-8. 12'00€ 

Prefacio. Introducción: la figura histórica de Winston Churchill. I. DE LA ÉPOCA VICTORIANA A LA CRISIS DE LOS AÑOS TREINTA DEL SIGLO XX. 1. Un aristócrata del final de la era victoriana 2. El soldado que abrigaba ambiciones políticas. 3. De héroe militar a parlamentario y líder político. 4. Éxitos y fracasos en la Gran Guerra y postguerra. 5. Los años treinta: tiempo de eclipse y soledad política. II. LA «ÚLCERA ESPAÑOLA»: CHURCHILL ANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939). 1. El Reino Unido y el «problema español»: la política de No Intervención. 2. Secundando su gobierno por una vez: Churchill y la No Intervención. 3. La tenue ilusión de una mediación internacional. 4. Creciente inquietud estratégica y lento cambio de preferencias. 5. Entre el temor y la resignación ante la victoria franquista. 6. Del fracaso de la política de Apaciguamiento a la frustración de la Nueva Alianza. 7. La larga sombra de la guerra civil: Churchill y la España de Franco en la Segunda Guerra Mundial. Epílogo. *Fuentes y bibliografía*. Contestación del Excmo. Sr. D. Juan Pablo Fusi Aizpurúa.

Esta nueva contribución de la Real Academia de la Historia a nuestros conocimientos sobre el mundo contemporáneo es, a mi juicio, muy valiosa tanto por el tema abordado como por las fuentes y bibliografía que se utilizan (por más que, desde luego, no sea una completa novedad).

El magisterio de Paul Preston es manifiesto en prácticamente todas las publicaciones de Enrique Moradiellos. En su prefacio, el ovetense añade otro nombre que no estoy seguro de si había citado hasta ahora: el del filósofo asturiano Gustavo Bueno. Pero, después de años de investigación en los que la guerra civil española, y la relación del Reino Unido con ella, han sido una de las principales facetas del magisterio de Moradiellos, aquí se nos ofrece un aspecto hasta ahora poco tratado: el del papel del gran político británico Winston Spencer Churchill en la vida española en general y de la guerra civil de 1936-1939 en particular.

No puede dejar de ser leído el «Prefacio» de la obra, no solo porque en ella se hacen las ya mentadas referencias a Bueno y a Preston, sino también por otros datos significativos y útiles para el lector como pueden ser la referencia a 211 de los académicos que presentaron su candidatura y la biografía de su predecesor en esa medalla número 31 que a Moradiellos le iba a corresponder: D. Faustino Menéndez-Pidal de Navascués.

Por último, resulta particularmente útil la mención del autor a un documento inédito de 1930, debido a sir George Grahame, secretario del *Foreign Office* en Londres, que se adelanta a Moradiellos con la siguiente cita (naturalmente aquí traducida): «Desde el colapso de la dictadura del general Primo de Rivera, todos los que contemplan la situación



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## RECENSIONES

en España o están interesados en este país han buscado una respuesta a esta cuestión: *Quo Vadis, Hispania?*» (p. 17, n. 6).

En la Introducción (pp. 19-27) se hace un repaso historiográfico a los historiadores interesados por Churchill y su papel en la Historia. Desde luego, ese carácter introductorio queda bien de manifiesto en la primera parte del discurso de Moradiellos, que trata de la vida de Churchill en los años que van del final de la era victoriana a la crisis de los años treinta del pasado siglo. Porque aquí, aun sin necesidad de seguir con detalle el retrato que nuestro historiador hace del principal descendiente del primer duque de Marlborough («Mambrú» para los españoles) se traza una detallada e iluminadora biografía de Winston Churchill desde fines del siglo XIX (Winston nacerá en Blenheim Palace en 1874) hasta la crisis de los años treinta del siglo pasado. El autor nos presenta al aristócrata de fines de la era victoriana; al soldado con ambiciones políticas; al héroe militar que pasa a ser parlamentario y líder político; a sus éxitos y fracasos durante la Gran Guerra y la postguerra; y, por fin, a esos años treinta que el autor define como tiempos «de eclipse y soledad política», para Churchill, naturalmente. Todas estas etapas se estudian, y llama la atención hasta qué punto es así, a partir de una abundante, minuciosa y actualizada bibliografía, que el autor siempre sitúa. De ahí el valor historiográfico de estas apretadas páginas.

El carácter monográfico del estudio se pone aún más de relieve en la segunda parte de la obra, que trata del punto de vista y de la acción de Churchill durante nuestra última guerra civil, que no se limita a la cita de una abundante bibliografía, sino que también recurre a los archivos, en particular (aunque no solo) a la documentación recogida en el Churchill College, Churchill Archives Center, Chartwell Trust. También aquí el hilo del discurso es cronológico (una manifestación, y no de las menos valiosas, de la historiografía británica o britanizante que aquí se nos presenta). El resultado es, a mi juicio, una interpretación muy pegada a las fuentes y a la historiografía más cercana a ellas de la política exterior del Reino Unido, de modo general, en la crisis de los años treinta y, más en particular, de las actitudes que adopta respecto a nuestra guerra civil. También aquí, aunque se sigan muy en especial las posiciones de Churchill, es toda la política exterior británica la que se examina: en primer término, la política de No Intervención fruto del acuerdo de los 27 estados europeos (todos, menos la neutral Suiza) en agosto de 1936; a continuación, la actitud de Churchill, que por una vez supone secundar la política de su gobierno; después, en 1937, la pretensión (que no se materializó) de lograr una mediación internacional, que apoyaba Anthony Eden y con él Winston Churchill frente a la posición de Neville Chamberlain; durante el verano de 1937 Churchill intervino, de nuevo, en favor de las políticas de Eden, para expresar su confianza de que sería posible evitar que «la úlcera española» acabara siendo «fatal para la paz de Europa» si no se seguían las posiciones de Eden ni se tenía en cuenta «la seguridad de Gibraltar y la posible hipoteca que la ayuda italo-germana podía representar para el nuevo régimen franquista en el caso de triunfar en la guerra de modo absoluto e incondicional» (...). Lo hizo públicamente, pero también por vía reservada y confidencial (p. 124).

La dimisión de Eden en febrero de 1938 «significó el final de las tentativas de aplicar una política de firmeza frente a la intervención del Eje italo-germano en España. La victoria de Chamberlain dejó abierta la vía para seguir otra política diferente, si no

## RECENSIONES

contraria: practicar una pasividad expectante ante la victoria franquista en beneficio del apaciguamiento de Italia y la esperanza de frenar la expansión alemana con su concurso» (p. 131). «Churchill contempló el proceso de negociación anglo-italiano [que siguió] y el curso paralelo de la guerra española con una mezcla de temor y resignación (...). Por último, animaba a los gobiernos británico y francés a extremar la vigilancia de las actividades italo-germanas para que sus tropas abandonaran pronto España, respetaran el principio de “España para los españoles” y dejaran de influir sobre Franco y sus supuestos deseos de implantar “un sistema español a tono con su carácter” y ajeno a modelos extranjeros».

El va y viene de la política de unos y otros continuó durante meses. Pero, desestimada la oferta de una última propuesta de rendición condicionada presentada por el gobierno republicano de Negrín, el 27 de febrero de 1939, el gobierno británico, como el francés, reconocieron formalmente la administración de Franco como único gobierno *de iure* en España. «El desahucio de la República se había consumado y la guerra civil española terminaba apenas un mes después, el 1 de abril de 1939, con la victoria incondicionada y absoluta de un régimen de poder personal del titulado “Caudillo de España”», que el autor interpreta en los párrafos siguientes.

El siguiente epígrafe trata «del fracaso de la política de apaciguamiento a la frustración de la Gran Alianza», propugnada por Churchill, contra Franco. La solución que ofrecía Churchill, «el restablecimiento de una monarquía limitada y constitucional en España», estaba, a mi juicio, muy lejos de ser viable. Por la otra parte, «el juego de equilibrios de la diplomacia franquista, forzada por la contradicción entre sus firmes convicciones antidemocráticas y su patente dependencia de esas mismas democracias, no había hecho más que empezar. Y se convertirían en santo y seña definitorio (sic) de la política exterior del régimen de Franco durante el sexenio bélico que estaba a punto de inaugurarse, para constante mortificación del gobierno de coalición británico que Churchill habría de liderar como primer ministro (y ministro de Defensa) hasta su postrera victoria en la Segunda Guerra Mundial. Pero, en todo caso y en el último momento antes del estallido de esa nueva contienda global, al menos se había obtenido la ansiada garantía de neutralidad española buscada por la entente anglo-francesa desde el final de la guerra civil» (pp. 149-162).

El último y largo epígrafe (pp. 163-176) de esta segunda parte del libro trata de Churchill y la España de Franco en la Segunda Guerra Mundial, que se caracteriza por la actitud firme del primero y porque la rapidez de los cambios operados inmediatamente después del fin de la guerra «no evitó que la dictadura de Franco tuviera que afrontar la condena al ostracismo impuesta por los aliados victoriosos en la guerra mundial. En todo caso, Winston Churchill ya no participaría en primera línea en esa nueva fase de la historia de las relaciones hispano-británicas»: el «abrumador triunfo electoral del Partido Laborista de Attlee lo hacía imposible» (p. 173). Pero, debido tanto a la política británica como la norteamericana, «a partir de 1947, la penitencia del franquismo llegaba a su fin y prácticamente concluiría con la revocación en 1950 del veto al ingreso de España en la ONU. Era apenas un año antes de que Churchill volviera a convertirse en el primer ministro del Reino Unido tras su victoria electoral en octubre de 1951. Su gobierno emprendería la senda de la plena normalización de las relaciones hispano-británicas bajo la convicción de



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA

## RECENSIONES

que había que dejar atrás el fracasado legado laborista. Como dijo el exministro de Churchill lord Sealborn: “nada ha podido ser más estúpido que la actitud adoptada hacia España entre los años 1945 y 1951”» (p. 175). «En el incierto y cambiante mundo en el que vivimos hay un factor constante con el que podemos siempre contar. A saber: que cualquier debate en esta Cámara de los Comunes sobre la cuestión de España provocará discusiones agrias» (Mott-Radcliffe, diputado conservador (p. 175)). Era un buen epitafio, concluye el autor esta segunda parte de su texto, «para consignar el profundo y duradero impacto que la sombra de la guerra civil española tuvo sobre la dinámica socio-política del Reino Unido y sobre la vida pública de Winston Churchill» (p. 176).

En su breve epílogo (pp. 177-181), Moradiellos afirma que «durante tres años consecutivos, entre 1936 y 1939, con sus flecos en los años precedentes y consecuentes, España y su papel internacional fueron para Winston Spencer Churchill un foco constante de atención y de preocupación, con mayor o menor intensidad y sentido de la urgencia a lo largo de esa corta pero intensa etapa cronológica» (p. 177).

Churchill apoyó sin reservas a su propio gobierno en lo relativo al «problema español» durante el trienio de la guerra, y ello pese a sus discrepancias con él. Tras este apoyo reticente estaba la opinión pública británica y su división, así como un panorama internacional en el que los países del Eje se expandían cada día más. Además, estaba convencido de que pasase lo que pasase en la guerra española, Gran Bretaña podría seguir manteniendo una considerable influencia en la Península. Mientras, fue modulando sus actitudes y políticas respecto a España a partir de los intereses británicos, sin tener en cuenta sus propias filias y fobias ideológicas.

Churchill mantuvo su atención sobre España y, por tanto, sobre su principal dirigente, con el que nunca contactó más allá de algún intercambio epistolar, como el de 1944-1945, en el que se reconocían como piezas clave en el tablero interno e internacional y en cierto modo como encarnación de sus respectivos países, pese a unas notables diferencias entre ambos que no ocultaban elementos comunes, como su carácter conservador o derechista, aunque en el caso del británico apoyado en la defensa de la tradición liberal-parlamentaria, y en el español considerando esta como el fundamento de los males de España: «En esencia, si el tenor de los discursos churchillianos remitía a las fuentes clásicas y humanísticas que contenían la tradición reformista liberal-democrática occidental depurada desde sus orígenes a finales del siglo XVII, la retórica franquista reflejaba el significativo impacto del dilatado pensamiento reaccionario que repudiaba a aquella con tanta fuerza doctrinal como resistía igualmente al desafío revolucionario en todas sus variantes socio-ideológicas» (p. 180).

El estudio de Enrique Moradiellos se completa con un valioso elenco de «Fuentes y Bibliografía». Entre las primeras, las fuentes archivísticas, tanto británicas como españolas, públicas y privadas; después, las fuentes impresas, procedentes no solo del Reino Unido, sino también de los Estados Unidos, de Francia, de Italia, de Alemania y de Portugal. Por último, se incluye una rica relación de obras de Winston S. Churchill.

En conjunto, me parece una de las mejores aportaciones españolas a la historia de las relaciones internacionales en los años treinta.

## RECENSIONES

Enrique Moradiellos García (Oviedo, 1961) es Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura. En 2017 recibió el Premio Nacional de Historia por su obra *Historia mínima de la Guerra Civil española*. De sus 220 publicaciones de todo tipo, destacan: en el campo de la teoría de la historia y de la historiografía, *El oficio de historiador* (1994; reeds. en 2008 y 2013); *Las caras de Clio. Una introducción a la historia* (2009); sobre las dimensiones internacionales de la guerra civil española: *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936* (1990); *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la Guerra Civil española* (2001); *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la II Guerra Mundial* (2005); *La guerra civil: 1936. Los Mitos de la guerra civil* (2004); *Don Juan Negrín* (2006); *La guerra de España (1936-1939). Estudios y controversias* (2012); *Historia mínima de la Guerra Civil española* (2017); Franco y el franquismo: *El franquismo (1939-1975). Política y sociedad* (2000); *Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado* (2002); *Las caras de Franco. Una revisión histórica del Caudillo y su régimen* (2018); *Franco. Anatomía de un dictador* (2018; hay traducción inglesa).

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA